



La Moncloa

Discurso del presidente del Gobierno en el Pleno del Congreso de los Diputados para informar sobre la situación en Afganistán

Madrid, miércoles, 15 de septiembre de 2010

Señor Presidente, señoras y señores diputados,

Comparezco hoy ante esta Cámara para informar y debatir con Sus Señorías la presencia de las tropas españolas en Afganistán. Cumplo, así, con satisfacción el compromiso que contraí hace unos meses ante ustedes.

Y les dirijo estas palabras conmovido todavía por el reciente asesinato del capitán de la Guardia Civil José María Galera, el alférez Abraham Leoncio Bravo y el intérprete Ataola Taefik Alili. Por ello, antes de continuar, permítame, señor Presidente, que desde esta tribuna exprese mi reconocimiento a todos los hombres y mujeres, civiles y militares, que han prestado y prestan sus servicios y desarrollan sus labores en Afganistán, así como a todos aquellos que trabajan en nombre de España en otras partes del mundo, y que, en particular, aprovechemos esta ocasión para rendir juntos, de nuevo, homenaje a los 93 españoles que tristemente han perdido la vida en el marco de su participación en el contingente español en ese país, reiterando a sus familias nuestro sincero pesar por el profundo dolor que sienten por esas trágicas pérdidas.

Pero, Señorías, no nos limitamos a lamentar las pérdidas; también estamos actuando para que se haga justicia y les puedo anunciar que han sido arrestadas ya cuatro personas por su presunta implicación en el atentado del 25 de agosto. Estas cuatro personas permanecen detenidas en estos momentos y no pararemos hasta que todos los responsables estén en manos de la Justicia y paguen por estos terribles asesinatos.

Señorías,

Estamos en Afganistán por la seguridad internacional y por la seguridad de nuestro país. Por ello, quiero que mi comparecencia de hoy para hablar sobre la participación de las tropas españolas en la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad en Afganistán sirva para reafirmar la importancia que esta participación tiene para el Gobierno, y que sirva para reafirmar el compromiso decidido de España con los esfuerzos de la Comunidad Internacional en la estabilización de Afganistán, y nuestro compromiso con la seguridad de la población afgana, que lo es también con la seguridad de la propia Comunidad Internacional y, por tanto, con la de todos los españoles.

Comenzaré mi exposición con una breve reseña de los fundamentos, de las razones, de nuestra presencia en Afganistán; tras esto, les explicaré las labores que España está realizando ahora allí y, por último, trazaré los escenarios que se plantean en el futuro de cara a dar por culminada nuestra misión en ese país.

Señorías,

La presencia de la Comunidad Internacional en Afganistán se desarrolla en un claro marco multilateral: se lleva a cabo a petición y al amparo de Naciones Unidas, forma parte de una iniciativa de la Alianza Atlántica y cuenta con el pleno apoyo político y la implicación de la Unión Europea.

Por tanto, la actuación de España y la de otros 46 países que están en Afganistán se apoya en un amplísimo consenso internacional, y este consenso se articula a través de un doble mandato del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: en primer lugar, está la Resolución 1386, de 20 de diciembre de 2001, que autoriza el despliegue de la misión ISAF y, desde entonces, la misión ha sido prorrogada en sucesivas Resoluciones del Consejo de Seguridad; en segundo lugar, en el año 2002 se crea la Misión de Asistencia de la ONU en Afganistán (UNAMA) con el objetivo de apoyar el proceso de reconstrucción y de reconciliación nacional.

Es importante destacar que la naturaleza de la misión ISAF, tal y como la define el Consejo de Seguridad de la ONU, no ha variado en los casi nueve años que lleva vigente. En todo este tiempo ha sido definida como una operación bajo mandato del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas; Capítulo que, como Sus Señorías saben, regula las operaciones que tienen por objeto el mantenimiento y la imposición de la paz. Naturalmente, este objetivo de imposición de la paz tiene sentido cuando la paz no existe, es decir, en un escenario caracterizado por la violencia y el conflicto.

Señorías,

Con esta legítima cobertura de Naciones Unidas, fuimos a Afganistán a petición de este alto organismo porque se había instaurado en ese país un régimen atroz, el régimen talibán, que, además de violar masivamente los derechos humanos, daba apoyo y cobijo al terrorismo internacional.

Precisamente, el sábado pasado se cumplieron nueve años de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, y creo que todos recordamos el horror de aquel día como si fuera hoy; un horror que se trasladó a Bali, se trasladó a Riyadh, se trasladó a Casablanca, a Yakarta, a Estambul, a Londres, y se trasladó a Madrid para golpearlos a los españoles con extraordinaria saña y crueldad.

Si hoy más de ochenta mil soldados de 47 países siguen allí, es por las mismas razones por las que fueron. Seguimos allí para evitar que el terrorismo extremista vuelva a adueñarse de Afganistán y seguiremos allí para evitar que ese terror sacuda de nuevo a nuestros pueblos, porque el terrorismo es hoy un fenómeno global que se extiende más allá de cualquier región.

No debe olvidarse, en este sentido, que Afganistán es un Estado de una gran importancia geoestratégica. Su estabilidad está íntimamente unida a la de Pakistán, una potencia nuclear de 170 millones de habitantes, y, en menor medida, a la de otros países de la región, incluidos Irán, India y las repúblicas centroasiáticas. Por tanto, lo que ocurre allí no sólo concierne a los afganos, ni únicamente tampoco a sus países vecinos; nos concierne a todos.

Nuestra seguridad hoy no tiene fronteras y, por eso, desde el año 2002 el Grupo Socialista, entonces en la oposición, dio su apoyo a esta misión, cuando el Gobierno decidió participar en ella. El apoyo del Partido Socialista fue inequívoco porque se trataba de una intervención legal, consensuada y justa. Y por estas mismas razones la hemos seguido apoyando desde

entonces, ya desde la responsabilidad de dirigir el Ejecutivo.

Son las mismas razones, me consta, que comparte una amplia mayoría de esta Cámara, porque todas las decisiones tomadas por mi Gobierno respecto a la presencia de tropas españolas en Afganistán han sido respaldadas siempre con un gran consenso. Y ha sido así porque la gran mayoría de los grupos políticos parlamentarios son conscientes de la necesidad de permanecer en Afganistán hasta que el país deje de suponer una amenaza para la Comunidad Internacional y para los españoles. Como presidente del Gobierno, quiero agradecer profundamente este apoyo de los Grupos Parlamentarios.

Señorías,

Una vez recordadas las razones de nuestra presencia en Afganistán, paso a relatar brevemente qué está haciendo España en ese país.

El mandato otorgado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas establece dos cometidos básicos: colaborar con las autoridades afganas en el mantenimiento de la seguridad y en la reconstrucción del país, y contribuir a la formación de las fuerzas de seguridad afganas. Éstas son, Señorías, las funciones principales de los más de ochenta mil efectivos de 47 países que participan en la Misión ISAF y, por tanto, también lo son de los 1.500 militares españoles que están allí destinados.

En los casi nueve años que dura la misión se han alcanzado logros en materias relacionadas con la afirmación de los principios del Estado de Derecho, con la libertad de movimientos y con el acceso a servicios básicos; pero es preciso, a renglón seguido, reconocer que estos avances no son suficientes y que se han producido, además, hasta ahora, a un ritmo muy lento.

Por esta razón, en la reunión de Ministros de Defensa de la OTAN, que se celebró en Bratislava en octubre de 2009, los países aliados manifestamos nuestro pleno respaldo a una nueva estrategia para Afganistán, que priorizase la llamada "afganización"; esto es, una estrategia que pusiera el acento en la transferencia de responsabilidad a los afganos, para que sean ellos los que se hagan cargo de su país, empezando por su propia seguridad. Y, cuanto antes consigamos que esto suceda, antes podrán regresar de Afganistán nuestras Fuerzas Armadas.

Ésta es ahora, en efecto, la prioridad del Gobierno afgano, de la Comunidad Internacional y, especialmente, de los 47 países que forman parte de ISAF: una tarea orientada a dar mayor protección al pueblo afgano para que se haga progresivamente responsable de su seguridad y una tarea que requiere de efectivos que se vuelquen cada vez más en el adiestramiento de las Fuerzas Armadas y de Seguridad afganas.

Los soldados españoles están dando protección a la población civil, evitando nuevas víctimas, al tiempo que intensifican el entrenamiento y formación del Ejército y la policía afganos, para que sean capaces de hacer frente a la insurgencia. En esas actividades se enmarca la presencia militar española en Afganistán, que durante el último año se ha doblado hasta superar los 1.500 efectivos.

Las condiciones en que las fuerzas de la Comunidad Internacional realizan su misión entrañan riesgos ciertos para la vida e integridad de los soldados; riesgos que derivan de la actuación de una insurgencia conectada a rivalidades locales y tribales, al tráfico de drogas y al crimen organizado, y que comportan una persistente amenaza para la seguridad de los afganos y las frágiles instituciones del Estado.

Señorías,

Nuestros soldados también están sujetos a esos riesgos: un escenario de violencia y de conflicto, un escenario bélico, peligroso para nuestras tropas y para el personal civil desplazado.

En la provincia de Badghis, una de las zonas del país con mayor presencia de españoles, nos vemos expuestos a esas situaciones de peligro, que han crecido como consecuencia de que las autoridades afganas están ampliando su control sobre parte del territorio que antes estaba bajo dominio de la insurgencia.

Nuestras tropas están preparadas, dotadas y capacitadas para hacer frente a los riesgos que se les presentan cuando acompañan al Ejército afgano en sus misiones, y lo seguirán estando en el futuro, pues es prioridad de este Gobierno, y una de mis máximas preocupaciones, la protección y la mejora de las condiciones de seguridad de las tropas y del personal destacado en Afganistán.

No obstante, hemos tenido que asumir, a veces con mucho dolor, el sacrificio de nuestra presencia allí y lo hemos asumido en nombre de nuestro interés nacional y de nuestros compromisos con la seguridad de todos.

Señorías,

Además de la ayuda que proporcionamos a las autoridades afganas para reforzar la seguridad, es muy importante destacar los esfuerzos que está haciendo España en materia de cooperación al desarrollo en Afganistán. En el marco del Pacto de Afganistán de 2006, nuestro país comprometió 150 millones de euros para el período 2006-2010. Tal y como anuncié en la Cumbre de la OTAN de Estrasburgo y Khel de abril de 2009, para el bienio 2011-2012 aportaremos sesenta millones de euros adicionales. A esta nueva aportación, se sumarán los diez millones de euros que anunció el Ministro Moratinos en la pasada Conferencia de Londres para apoyar el Programa de Reintegración del Gobierno afgano.

En total, por tanto, España habrá contribuido en el ámbito civil en Afganistán, durante el período 2006-2012, con 220 millones de euros; un importante esfuerzo, sin duda, que se une a los 1.900 millones de euros que ha supuesto nuestra contribución global a ISAF desde hace casi nueve años.

Desde su llegada a Afganistán en 2006, la cooperación española se ha centrado, fundamentalmente, en el desarrollo de la provincia de Badghis. La Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, desde el Equipo de Reconstrucción Provincial, ha contribuido a crear las condiciones para implantar las instituciones estatales en esa provincia mediante un Programa de Reconstrucción y Estabilidad Política en el que se han invertido cincuenta millones de euros para el período 2006-2010.

De ese Programa destaca la Estrategia de Desarrollo Rural que abarca varias líneas de intervención, que van desde el desarrollo agrícola a la mejora de infraestructuras, a la educación, a la sanidad, al fortalecimiento institucional, al acceso al agua potable y a la igualdad de género.

Gracias al trabajo desarrollado durante estos años, se ha mejorado la gestión del agua y de los recursos naturales, se han construido infraestructuras y se ha puesto en marcha un Programa de Protección de Cultivos contra las Plagas. Además, actualmente, está en marcha la construcción del Centro de Capacitación Agrícola y Desarrollo Rural de Badghis y

Kabul.

En materia de salud, la Agencia Española de Cooperación Internacional ha rehabilitado, ampliado y equipado el hospital provincial, y se han construido siete clínicas rurales que atienden a 140.000 afganos.

En educación y formación, quiero reseñar la construcción de tres institutos que acogen a dos mil alumnos, seis escuelas primarias en zonas rurales para atender a 2.100 estudiantes y la puesta en marcha de 150 módulos de escolaridad temporales en todos los distritos de la provincia que han beneficiado a quince mil alumnos. Ello está permitiendo mejorar sustancialmente la tasa de alfabetización de la provincia, sobre todo entre las niñas.

De esta encomiable labor que desarrollan la cooperación y las tropas españolas en Badghis pudo dar fe una delegación de notables de esa provincia que visitó España entre los pasados 22 y 26 de marzo, y que tuvo la ocasión de mantener encuentros con las Comisiones de Cooperación internacional e Igualdad de esta Cámara. La delegación afgana regresó a su país convencida de haber recibido la prueba del interés por parte de España en la estabilidad y el desarrollo de Afganistán.

También quisiera destacar las palabras de agradecimiento que el Comandante de ISAF, el General Petraeus, dedicó recientemente a nuestras tropas en una carta dirigida al Jefe del Estado Mayor. En ella expresa su admiración por la capacidad de nuestras tropas de trabajar conjuntamente con las fuerzas armadas afganas y las autoridades locales.

Prevención de la seguridad, formación y capacitación de militares y policías, y contribución a la reconstrucción civil e institucional del país, son, por consiguiente, Señorías, los tres cometidos que en este momento cumplen, con plena entrega y dedicación, nuestras fuerzas en Afganistán.

Integran los tres un enfoque global de apoyo al país, a su seguridad y estabilidad que trasciende la dimensión estrictamente militar; una dimensión necesaria, pero insuficiente en el horizonte de una progresiva asunción por los afganos de su propia responsabilidad con la seguridad y el desarrollo económico y social de su pueblo, porque éste y no otro es el camino que hay que recorrer cuanto antes para poner fin a una misión que no puede tener una duración indefinida. No es ni la intención del Gobierno afgano ni de la Comunidad Internacional que la tenga. El Presidente Karzai ya anunció que para 2014 las fuerzas armadas afganas deberían liderar todas las operaciones militares y la Cumbre de Lisboa de la OTAN debe servir para aclarar, en palabras de su Secretario General, "cómo y cuándo se hace la transición".

El camino que hemos escogido incluye, además, el diálogo y la concertación política en Afganistán y en la región, con la implicación positiva de los países que la forman --Pakistán, en particular-- y siempre con el respaldo de la Comunidad Internacional.

Éste es el enfoque que ha defendido desde un principio mi Gobierno y que hoy es generalmente compartido por los países que componen la misión.

Paso, de este modo, Señorías, a referirme a los escenarios de futuro.

La Conferencia de Londres del pasado 28 de enero estableció un marco político para la paulatina transferencia de responsabilidades a las autoridades afganas. En esta Cumbre la Comunidad Internacional respaldó al Gobierno afgano en su estrategia nacional de desarrollo y en sus palabras y en sus planes de reintegración, lucha contra la corrupción y la

reforma de sus fuerzas de policía.

Londres tuvo su continuidad con la Conferencia de Kabul del 22 de julio, en la que el Gobierno afgano presentó sus programas de aplicación de los compromisos adquiridos, porque ahora le toca al Gobierno afgano demostrar que se toma absolutamente en serio estos importantes retos, que es capaz de avanzar en su consecución y que es capaz, en particular, de luchar contra la corrupción y el tráfico de estupefacientes, y a favor de la estabilidad y el fortalecimiento institucional. El Gobierno afgano debe entender que de su compromiso con estos objetivos depende el apoyo de la Comunidad Internacional.

En la Conferencia de Londres se respaldó también el plan de la misión ISAF para la transición en el ámbito de la seguridad provincia por provincia, fijándose nuevos objetivos sobre el incremento de efectivos del ejército nacional afgano, que debería alcanzar la cifra de 134.000 efectivos, y también de la Policía hasta 171.000 miembros.

Con todo ello, y como efecto político más significativo, quiero destacar que en Londres se produjo un reequilibrio entre la dimensión política y la militar en Afganistán. Sin seguridad, y ahí la presencia militar es muy importante, no puede haber estabilidad y sin estabilidad no puede haber un desarrollo político y económico que permita a la población contemplar el futuro con esperanza.

La Conferencia de Londres, en definitiva, marcó el reconocimiento crítico por parte de la Comunidad Internacional sobre la necesidad de tomar nota de las lecciones aprendidas. Es preciso reconocer los errores cometidos en los últimos años, desde el acuerdo de situar a la población afgana en el centro de las decisiones hasta la mejora de su seguridad y la creación de las bases que les aseguren unas mejores condiciones de vida. Londres debe servir para trabajar juntos de una manera más eficaz.

En todo ese contexto es evidente que es necesaria la cooperación de todos los países de la región, en especial, del vecino Pakistán, que también padece el terrorismo extremista de los talibán y de Al Qaeda. La cruel historia de Afganistán nos ha demostrado una y otra vez que sin un amplio concurso internacional y sin una voluntad decidida de los países vecinos de la región no habrá solución a la inestabilidad en aquel país.

Por ello, además de Pakistán, la colaboración de Irán, de la India, de Arabia Saudí, de Rusia, de China y de Turquía es cada vez más necesaria. Y España, en sus contactos con esos países y en los foros pertinentes, trabajará para lograr de ellos una cada vez mayor implicación positiva para la resolución del conflicto afgano. Sólo desde un diálogo franco y constructivo podremos avanzar hacia la región segura y próspera que todos deseamos ver algún día.

En ese escenario resulta esencial que la Unión Europea tenga una posición coordinada y firme. A tal fin, aprobamos la Estrategia Reforzada de la Unión para Afganistán el pasado mes de octubre. No olvidemos, Señorías, que, tras la aprobación del Tratado de Lisboa, Afganistán se ha convertido en un punto de referencia en el marco del desarrollo de política europea de seguridad.

La estabilidad y seguridad de Afganistán es un objetivo estratégico en el que hay unanimidad. Debe ser aprovechado para un primer y fundamental ejercicio de diplomacia de una Unión Europea con más peso en el mundo, y allí estaremos presentes hasta que, tras la oportuna evaluación, acordemos juntos que no es necesario. Y en esa evaluación de los progresos alcanzados con la actual estrategia de transición será, sin duda, muy relevante la Cumbre de la OTAN del próximo mes de noviembre en Lisboa.

Señorías,

Voy concluyendo y lo hago reiterando la posición del Gobierno: debemos permanecer en Afganistán, asumiendo las actuales responsabilidades, mientras sea necesario, mientras estén en peligro la seguridad del país y de la región, la seguridad global y la seguridad de los españoles, y siempre dentro del marco de legitimidad y de consenso de la Comunidad Internacional. Pero tenemos que trabajar con eficacia y en todas las dimensiones del conflicto para que la misión concluya cuanto antes. Quiero que la Cámara sepa que nuestra determinación al respecto es firme e inequívoca.

España está haciendo un esfuerzo muy importante, sobre todo humano y también financiero, en Afganistán; un esfuerzo compartido y conjunto con nuestros aliados, con el Gobierno y el pueblo afgano. Y estoy convencido de que, a pesar de las dificultades, y son muchas, estos esfuerzos y sacrificios contribuyen a hacer el mundo algo más seguro y a proteger a los españoles de amenazas que ya nos han golpeado muy dolorosamente en el pasado. Y seguiremos haciendo todo lo posible para que pronto llegue el día en que nuestras tropas puedan abandonar el territorio afgano con la plena satisfacción del deber cumplido.

Muchas gracias.
